



Gustavo Adolfo Bécquer

El monasterio de Veruela

LA fundación de este célebre monasterio, del cual ya hemos tenido ocasión de hablar, se debe al famoso príncipe de Aragón don Pedro Atarés, señor de Borja. Refieren las crónicas, y en la localidad se conserva aún la tradición de esta maravilla, que sorprendido el piadoso magnate por una horrible tormenta en las faldas del Moncayo y en lo más intrincado y espeso del monte, creyendo su hora llegada, se encomendó tan de veras a la Virgen, a quien profesaba tan particular devoción, que la Divina Señora, movida por sus ruegos, descendió a la tierra, calmó la tempestad, y después de significarle el deseo de que se erigiese allí un monasterio en memoria del milagro, desapareció dejando, en el lugar que ocupaba, la santa imagen que le prestó nombre.

La fábrica, una de las más suntuosas e imponentes que se conservan de su época, comenzó a elevarse en 1146, quedando terminada en 1151. En su traza y disposición puede estudiarse uno de los monumentos que más interés ofrecen en la historia de las transiciones arquitectónicas. El templo, cuya portada es bizantina, ofrece en el interior más de un ejemplar del arco apuntado, y en el claustro que fue la parte que se concluyó últimamente, y que es un primero y rudo ensayo de estilo ojival, se notan muchos detalles y líneas que conservan el carácter del gusto románico, que empezaba a desaparecer.

Habitado por religiosos de la orden del Cister, una de las más ricas y que más monumentos han dejado en nuestro país de su inteligencia y buen

gusto por las artes, el monasterio de Santa María de Veruela, creciendo de día en día en importancia, sufrió en épocas posteriores modificaciones muy notables, pudiéndose decir que cada siglo ha dejado en él una hermosa muestra de su arquitectura. Entre estas nuevas edificaciones, la que contribuyó a darle el extraño carácter entre religioso y guerrero que aún conserva, fue la que llevó a cabo el abad don Lope Marco, al cual se deben las altísimas y fuertes murallas que lo circundan, la magnífica galería del gusto renacido, llamado de los azulejos, y algunas otras importantes obras que más tarde se completaron con la construcción del claustro nuevo, el palacio abacial y varias dependencias y oficinas.

La vista general del edificio, que hoy ofrecemos a nuestros lectores, da una idea de sus grandes proporciones y del carácter particular que ofrece: la parte de fábrica construída en los siglos XVI y XVII. Los detalles del claustro antiguo, en donde se encuentran las tumbas de los hijos del fundador, y en cuyo suelo descansó largos años bajo una losa humilde el mismo don Pedro Atarés, dan a conocer la extraña mezcla del estilo ojival y el románico, cuya misteriosa fusión tenía lugar en los momentos en que comenzó a construirse.

El monasterio de Veruela

(Enterramiento del fundador y sus hijos)

AL ofrecer a mis lectores algunas vistas del monasterio de Veruela, célebre por su antigüedad y su magnificencia, en Aragón, donde se encuentran tantos otros edificios del mismo género, dignos del estudio y la admiración de los inteligentes, notamos que el famoso don Pedro Atarés, a quien se debe, dispuso al morir que sus restos fuesen colocados en una humilde sepultura, en el dintel de la puerta que da ingreso al templo desde el claustro.

En efecto: después de recorrer las extensas alas del claustro procesional, severa y sencilla muestra del arte gótico en su primer período, bañada en la media luz misteriosa que pasa al través de las piedras blancas y transparentes, que en vez de vidrio, cubren el vano de las ojivas de la luna, y contrastando, merced a su forma especial que recuerda el género a que pertenece la iglesia y a la ornamentación bizantina que engalana, con las descarnadas líneas de los pilares y los arcos apuntados que a ella conducen, se encuentra la puerta que da paso al Santuario, y en el dintel, una losa ancha y oscura, sin otra figura o inscripción que una espada toscamente labrada en el hueco. Esta losa, desgastada en parte y rota, cubre el enterramiento del poderoso príncipe que edificó a Santa María de Veruela, y fue tronco de la ilustre casa de los Borjas, tan célebre en la historia de nuestro país y la de Italia, a donde pasaron algunos de sus descendientes.

Cerca de la sepultura de don Pedro y en una fosa cubierta con una piedra no menos sencilla y humilde, fue enterrada su esposa, nobilísima dama que edificó a sus espensas la catedral, de Tarazona; y más tarde, y a medida que fueron muriendo sus hijos, varones famosos en las armas, que

peleando con don Jaime en Valencia, hicieron célebre el sobrenombre de los Borjas, con que les apellidaban en el ejército, vinieron a buscar su último asilo al lado de sus progenitores y a la sombra de las santas bóvedas del templo, obra gigantesca de su familia, la cual, durante siglos, había de pregonar a las generaciones la piedad y munificencia de los que le edificaron. En un ángulo del claustro se encuentran reunidas estas antiguas sepulturas, dignas de estudio por más de un concepto. Religiosamente conservadas durante la estancia de los monjes, guardaron intacto su sagrado depósito por espacio de muchos siglos, pero en nuestra época han sido violados más de una vez, esparciendo al aire las cenizas que contenían y deteriorándolas de una manera lastimosa. Este artículo se publicó acompañado de un dibujo de Valeriano Bécquer, compañero de su hermano en sus románticas peregrinaciones por la España desconocida.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

